



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

ac
arte críticasoctubre
2016

críticas

teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

Un jardín donde los senderos se unifican

por Alberto Stabile

El crítico (si pudiera cantar, me salvaría), de Juan Mayorga.
Dirigida por Guillermo Heras. Con Horacio Peña y Pompeyo Audivert. En el teatro General San Martín. Corrientes 1530. Sala Cunill Cabanellas.
Funciones: de miércoles a sábados, 21 hs; domingos 20 hs. Entrada: \$70. Miércoles \$40.

Se cierra la puerta y se descorre la cortina de entrada a la precaria sala Cunill Cabanellas del teatro General San Martín, un enclave *off* en el segundo subsuelo del *on* institucional, a sólo unos pocos pasos de los cimbronazos de los rieles del subte B. Con un simple cambio de intensidad en la iluminación que anuncia el inminente inicio de la obra y sin telón que medie la escena, imposible no sentir el carácter intimista de lo que se avecina. En efecto, la vecindad cómplice de las gradas circundantes y del tablado deja a ambos indistintamente sumergidos bajo la visibilidad de los dispositivos que penden del techo de hormigón armado: una atmósfera monoambiente invade de consuno el escenario y la sala. Todo procura la sensación de asistir a la puesta de un ensayo general. En tales compinches circunstanciales, como una epigonal reminiscencia *derrière la lettre* del *Kammerspiel* berlinés, el dramaturgo español Juan Mayorga, acorde a su formación matemática, despliega en *El crítico*, a pesar de su engañosa sencillez, una complicada estructura dramática: una ecuación bimembre de primer grado con una sola incógnita.

Obra de un acto, de un cuadro y de prácticamente una única escena, el canon aristotélico de las tres unidades es aquí rígidamente ejemplificado por un texto dramático donde prevalecen las alocuciones dilatadas. La escasez, en consecuencia, de un efectivo diálogo agónico entre los personajes impele a los actores a representar sus extensas disquisiciones con merodeos sobre la escena o fijaciones de la vista en horizontes escenográficamente imposibles. Todo parece indicar que los actores se encuentran, de modo artificial, forzados a ocupar espacialmente el tiempo que les lleva decir de un tirón todo lo que tienen que decir. La dramaturgia no hace actuar la obra, sino que se limita a explayarla, mas no por medios épicos de narrativización ni por efectos de extrañamiento, sino, simplemente, por defecto dramático del libreto. Allí donde la unidad de tiempo se extrema a los mismos límites de la duración de la puesta, pues el tiempo de su contemplación para el tiempo de la obra, se desarrollan, sin embargo, tres historias y un mismo drama.

La primera de ellas, que expone arquetípicamente la relación funcional entre la crítica y los artistas, enfrenta al dramaturgo Scarpa, interpretado por Pompeyo Audivert, con el crítico Volodia, protagonizado por Horacio Peña. La segunda, un improvisado teatro dentro del teatro, explicita pedagógicamente la anterior y hace converger ambas en una tercera historia donde la acción y las fibras íntimas de cada uno de los protagonistas asumen, finalmente, cierta sustancia escénica. Se asiste, pues, a una suerte de jardín donde todos los senderos se *unifican*. En un juego borgeano de espejos la relación del entrenador de boxeo con su pupilo en la obra de teatro ensayada *in situ* por Scarpa para Volodia refleja el conflicto profesional entre el dramaturgo y su crítico y, a la vez, expone ciertos



ISSN: 1853-0427

acontecimientos de la vida privada de ambos mediados por un femenino vértice de convergencia y de recelo.

Lugar común de lugares comunes, como las diatribas que el crítico le esputa al dramaturgo, Mayorga no duda en expandir una casuística deontológica, acorde a su formación, en este caso, filosófica, digna de la más atenta desatención. Qué deba ser el Teatro, el Teatro con mayúsculas y con signos de admiración, cuál deba ser su verdad propia, aquella que justifique su existencia, cuál, en fin, la autenticidad de un personaje o de la profunda vivencia del autor que le da vida, son las comunes cuestiones que enfrentan al crítico implacable con el impecable dramaturgo, al menos en esta obra, un truncado ensayo de metacrítica de la crítica y de metadrama del drama.

Las actuaciones de Horacio Peña y de Pompeyo Audivert imprimen a la plana monodia de las réplicas —pues cuando uno habla el otro prolijamente se calla, lo escucha con atención, no interrumpe ni bosteza— una gestualidad contrapuntística que trasluce un considerable esfuerzo. Una dura prueba para cualquier actor. Audivert, que debe hacer transitar su osamenta por los cuerpos de un intelectual de las letras, de un científico del box y de su desleal aprendiz, triplica con creces su desempeño. La pieza está nominalmente dirigida por Guillermo Heras. Sobresale en la puesta la trompeta de Miles Davis.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:53:54

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcuénaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.